

II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVII Jornadas de Investigación Sexto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2010.

El psicoanálisis en Foucault: una contraciencia.

Jaume, Luis Carlos.

Cita:

Jaume, Luis Carlos (2010). *El psicoanálisis en Foucault: una contraciencia. II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVII Jornadas de Investigación Sexto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-031/772>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eWpa/5Of>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

puede desear. Posibilitar la pregunta significa posibilitar algo de la falta, quien se cuestiona es porque no está completo y sólo a partir de la incumplitud es posible la dimensión deseante.

Se trata entonces de que en transferencia se haga posible un vacío de goce por medio de la palabra, ubicándose el analista como el objeto del fantasma del paciente para que exista así la posibilidad de construir una respuesta que no lo conduzca a gozar. Brindarle desde lo simbólico la posibilidad de sostenerse en un "yo soy..." sin las muletas del objeto que lo enferma, un "yo soy..." que aunque no lo defina enteramente, no diga todo de él y hasta sea un poco opaco a veces, le posibilite transitar por la vida con menos sufrimiento y más placer.

En los encuentros que he presenciado, he escuchado casos de pacientes que vuelven al tratamiento luego de haber engordado, por lo que parece ser que tampoco se logra un cambio a nivel conductual, necesitan constantemente del dispositivo para mantener la rigurosa conducta respecto al objeto de goce. Entonces pienso que el "Método Ravena" aparece en respuesta a una demanda de resultados rápidos, muy característica de nuestra época donde todo ocurre en el aquí y ahora. El consumidor exige determinado servicio y se le es brindado. Y aquí me pregunto: ¿no se tratará de más lo mismo? ¿no se reproduce en el mismo método el sistema capitalista que obliga a consumir y consumir sin fin?

CONCLUSION:

Considero que desde el método Ravena, método de lo homogéneo, se deja de lado lo más esencial del sujeto: su singularidad en el padecer. Sin tener en cuenta qué es lo que lo conduce a enfermar creo que es imposible la cura.

Parece ser que con la dieta ocurre un cambio en el objeto de goce, aquello que desde el conductismo llaman adicción no se soluciona adelgazando, ya que la misma se muda a otros ámbitos, como se ha expuesto en los fragmentos de las citas de pacientes. Creo que tampoco se tiene en cuenta los riesgos de desestructurar a sujetos haciéndolos adelgazar, existiendo la posibilidad de que muchos de ellos estén anudados estructuralmente en su condición de obesos y al conmovier ese fantasma puede producirse un desgarramiento de la estructura.

Por último ha llamado mi atención el entusiasmo y la dedicación que los pacientes depositan en el tratamiento, consiguiendo respuesta a la demanda que los condujo a la puerta del Instituto: adelgazar. Sin embargo me pregunto en este punto, si **consumir** el tratamiento no estaría siendo más de lo mismo, en el sentido que una vez adentro quedan atrapados en el dispositivo, sometidos al consumo de una prohibición que debe estar renovándose semana a semana, desde la voz de una persona que desde la autoridad, desde el saber y desde el lugar de ideal (psicopedagoga o Ravena) renueve constantemente aquello que no se debe hacer, en tanto comer de mas.

Teniendo en cuenta la cantidad de reincidencia y de pacientes que vuelven al tratamiento habiendo engordado, hasta a veces más del peso inicial, no creo que haya aprendizaje tampoco a nivel conductual. Necesitan de la presencia del "padre real", de alguien que constantemente los esté castrando, prohibiendo, porque la ley no se ha inscripto, en tanto lo simbólico es eficaz cuando se ejerce el orden en ausencia de quien manda.

NOTAS

[1] Diccionario de psicología online <http://www.nocturnabsas.com.ar/forum/sitios-web/272588-diccionario-de-psicologia-online.html>

[2] Teniendo en cuenta el enfoque de la cátedra que considera un denominador común sosteniendo a lo que denominamos "Patologías de Consumo" donde se incluyen aquellas patologías en relación con el exceso creo adecuando tomar a Jaques Lacan quien a lo largo de su obra hace referencia a algunas de ellas, en especial la toxicomanía, por lo que también es válido para la obesidad y cualquier otra enfermedad de esta índole. .

[3] Alicia Donghi y colaboradores en "Innovaciones de la práctica II, anorexias, bulimias y obesidad" pag277

BIBLIOGRAFIA

DONGHI, A. y col. "Innovaciones de la práctica II, Anorexias, Bulimia y obesidad" SHEJTMAN, F. y col. ANCLA Revista de la Cátedra II de Psicopatología, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Septiembre 2008

EL PSICOANÁLISIS EN FOUCAULT: UNA CONTRACIENCIA

Jaume, Luis Carlos

UBACyT, Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

Foucault piensa en Las palabras y las cosas que la episteme moderna está dividida en tres dimensiones y critica las ciencias humanas por estar fuera de lo que él llama el "triedro epistemológico". Le da un estatuto superior a las ciencias sobre las ciencias humanas y las diferencia constantemente. Señala que estas últimas surgieron (cada una) en ocasión de un problema a resolver. Continúa señalando que a partir del siglo XIX el saber epistemológico se fracciona. Menciona que el retiro de la mathesis permitió que el hombre se constituya como objeto de saber. Luego diferencia al psicoanálisis y le da un lugar especial señalando que éste se encamina directamente hacia el inconsciente a diferencia de las ciencias humanas que desandan el camino de lo inconsciente. El inconsciente inquieta desde el interior a todas las ciencias del hombre. Foucault analiza el lugar del psicoanálisis junto con la etnología llamándolas ciencias del inconsciente y las diferencia de las ciencias y de las ciencias humanas. Luego categoriza al psicoanálisis como una contraciencia porque toma a contracorriente las ideas de las ciencias humanas y las remite a su base epistemológica deshaciendo esas teorías generales del hombre que ellas sustentan.

Palabras clave

Ciencias humanas Psicoanálisis Contraciencia

ABSTRACT

PSYCHOANALYSIS IN FOUCAULT: A COUNTER-SCIENCE

Foucault thinks in Las palabras y las cosas that the modern episteme is divided in three dimensions and criticizes social sciences because they are outside of what he calls the "epistemological trihedral". He gives the trihedral a higher statute on the human sciences and differentiates them constantly. Also, points out that these (each one) arose later to solve a problem. Continues by remarking that, from XIX century the epistemological knowledge starts to fractionate itself. Mentions that the withdrawal of the mathesis allowed to postulate man as a knowledge object. Then, Foucault distinguishes psychoanalysis and gives it a special place by mentioning that it is heading towards directly to the Unconscious as opposed to social sciences which retrace the way of the unconscious. The Unconscious disturbs from the inside of all the human sciences. Foucault analyzes the place of psychoanalysis along with the Ethnology and calls them sciences of the Unconscious and separates these from the sciences and the human sciences. Then categorizes psychoanalysis as a counter-science because it digs in the ideas of human sciences and refers them to its epistemological basis rolling back these general theories of man that they sustain.

Key words

Psychoanalysis Counterscience

INTRODUCCIÓN

En el presente trabajo vamos a indagar la noción de psicoanálisis y ubicarlo con respecto a las nociones de ciencia y ciencias humanas que tiene Foucault en Las palabras y las cosas. Para ello, empezaremos rastreando sus nociones epistemológicas buscando que nociones de ciencia y de ciencias humanas posee. Comenzaremos explicando qué entiende Foucault por ciencia, y por qué la diferencia de las ciencias humanas. Luego nos concentraremos en entender qué son estas últimas y por qué Foucault le deniega la categoría de ciencia. También revisaremos sus críticas

en relación a su marco epistemológico. Luego, ubicaremos al psicoanálisis con estas nociones previas. En un principio, y luego de vislumbrado estas conceptualizaciones foucaultianas daría la impresión de que podría haber en este discurso una resistencia al psicoanálisis, pero el autor sorprende en su conceptualización y le da una categoría especial y superior. El autor guarda el último capítulo de este libro para reservárselo al estudio del psicoanálisis y para ubicarlo con otros tipos de saberes. En este autor asistimos a un giro de ideas respecto a las cuales estamos acostumbrados. Para él las ciencias humanas no resisten al psicoanálisis, sino que éste tiene un lugar mucho más elevado adjudicándole la jerarquía de contraciencia y las ciencias humanas no tienen carácter científico. El saber que solía ser resistido tiene un nivel imperante con respecto a aquellos que lo resistían.

DESARROLLO

Diferencias entre la ciencia y las ciencias humanas en Las palabras y las cosas

Foucault establece una clara distinción entre la ciencia y las ciencias humanas en *Las palabras y las cosas*. Subdivide el campo de la episteme moderna en tres dimensiones: las ciencias matemáticas y físicas, las ciencias, y la reflexión filosófica:

“Es necesario representarse más bien el dominio de la episteme moderna como un espacio voluminoso y abierto de acuerdo con tres dimensiones. Sobre una de ellas se colocarían las ciencias matemáticas y físicas, para las cuales el orden es siempre un encadenamiento deductivo y lineal de proposiciones evidentes o comprobadas; en otra dimensión, estarían las ciencias (como las del lenguaje, de la vida, de la producción y de la distribución de las riquezas) que proceden a poner en relación elementos discontinuos pero análogos, de tal modo que pueden establecer entre ellos relaciones causales y constantes de estructura. (...). En cuanto a la tercera dimensión, se trataría de la reflexión filosófica que se desarrolla como pensamiento de lo Mismo...” (Foucault, 1967, *Las palabras y las cosas*, p. 336).

Ya en esta distribución del saber las ciencias humanas quedan expulsadas de lo que él llama el “triado epistemológico”:

“Las ciencias humanas están excluidas de este triado epistemológico, cuando menos en el sentido de que no se las puede encontrar en ninguna de las dimensiones ni en la superficie de ninguno de los planos así dibujados.” (Ibíd., p. 337).

No solo están expulsadas para Foucault sino que también hay un conflicto permanente entre las “ciencias” humanas (usaremos de aquí en adelante ciencia entre comillas para referirnos a esta concepción foucaultiana que le deniega este estatuto) y las ciencias: *“De allí esa doble e inevitable disputa: la que forma el perpetuo debate entre las ciencias del hombre y las ciencias sin más, teniendo las primeras la pretensión invencible de fundamentar a las segundas que, sin cesar, se ven obligadas a buscar su propio fundamento, la justificación de su método y la purificación de su historia, contra el ‘psicologismo’, contra el ‘sociologismo’, contra el ‘historicismo’; y aquella que forma el perpetuo debate entre la filosofía que objeta a las ciencias humanas la ingenuidad con la que intentan fundamentarse a sí mismas, y esas ciencias humanas que reivindican como su objeto propio lo que en otro tiempo constituyó el dominio de la filosofía.”* (Ibíd., p.335).

Ahora bien cabría preguntarse cuál es el motivo de esta exclusión epistémica, ¿qué hace que las ciencias humanas sean discriminadas y deportadas de este universo del saber científico? Foucault nos señala que son peligrosas para los otros saberes: *“Quizá es esta repartición nebulosa en un espacio de tres dimensiones lo que hace que las ciencias humanas sean tan difíciles de situar, lo que da su irreductible precariedad a su localización en el dominio epistemológico y lo que las hace aparecer a la vez como peligrosas y en peligro. Peligrosas ya que representan algo así como una amenaza permanente para todos los otros saberes; ciertamente, ni las ciencias deductivas, ni las ciencias empíricas, ni la reflexión filosófica se arriesgan, siempre y cuando permanezcan en su dimensión propia, a ‘pasar’ a las ciencias humanas o a contagiarse de sus impurezas; pero se sabe con cuántas dificultades tropieza, a veces, el establecimiento de esos planes intermedios que unen unas con otras las tres dimensiones.”* (Ibíd., p.337)

¿Cuál es el denominador común de estas “herejías científicas”? Foucault señala que se destierra a aquello que no sea matematizable, lo que no es producto de una fórmula no merece ser llamada ciencia. Al parecer es condición *sine qua non* subyugarse ante el modelo dominante del saber matematizado. No hay saberes libres, todos se deben esclavizar al reinado de la matemática para conseguir el título de ciencia.

Es notorio que hay una diferenciación jerarquizada y subordinada en el universo epistemológico de *Las palabras y las cosas*, al parecer las “ciencias” humanas se encontrarían en la caverna en torno a un objeto oscuro, difuso, plagado de sombras que las humanidades intentarían alumbrar. Afuera está la luz de la fórmula, que alumbraba el mundo y deja en las tinieblas humanas a estas ciencias despreciadas de las que habla.

Luego, Foucault reconduce cada “ciencia” humana a su aparición histórica y señala que surgen a partir de un problema: *“No hay duda alguna, ciertamente, de que el surgimiento histórico de cada una de las ciencias humanas aconteció en ocasión de un problema, de una exigencia, de un obstáculo teórico o práctico...”* (Ibíd., p.335). Por esta razón, las fronteras entre ellas (las “ciencias” humanas) no son nítidas y los dominios han sido siempre condominios. Nunca hubo una aduana del saber que delimitase que objetos de estudios podían o no entrar en la frontera. Esto es también producto de que han surgido sobre la marcha y son huérfanas epistemológicamente hablando. *“La primera cosa que ha de comprobarse es que las ciencias humanas no han recibido como herencia un cierto dominio ya dibujado, medido quizá en su conjunto...”* (Ibíd., p.334)

Además son inestables y no solo sus límites son difusos entre sí, sino que también en los conjuntos fuera de ellas, desequilibrando a las otras unidades epistemológicas entrecruzándose entre ellas:

“Pero a decir verdad, esta postura misma las entrega a una inestabilidad esencial. Lo que explica la dificultad de las ‘ciencias humanas’, su precariedad, su incertidumbre como ciencias, su peligrosa familiaridad con la filosofía, su mal definido apoyo en otros dominios del saber, su carácter siempre secundario y derivado, pero también su pretensión a lo universal, no es, como se dice con frecuencia, la extrema densidad de su objeto; no es el estatuto metafísico o la imborrable trascendencia del hombre del que hablan, sino más bien la complejidad de la configuración epistemológica en la que se encuentran colocadas, su relación constante a las tres dimensiones, que les da su espacio.” (Ibíd., p.338).

Por estas razones y por tomar modelos de las ciencias, Foucault las llama falsas ciencias.

Posición del psicoanálisis en la epistemología foucaultiana que se desprende de “Las palabras y las cosas”

Delimitados ya la ciencia y las ciencias humanas pasemos a buscar qué lugar ocuparía el psicoanálisis en esta compleja epistemología foucaultiana. En primer lugar se puede avistar que el psicoanálisis ocupa junto con la etnología un lugar especial y a la vez distinto de los que ocupan las ciencias y las ciencias humanas:

“El psicoanálisis y la etnología ocupan un lugar privilegiado en nuestro saber. (...) porque en los confines de todos los conocimientos sobre el hombre, forman con certeza un tesoro inextinguible de experiencias y de conceptos, pero sobre todo un perpetuo principio de inquietud, de poner en duda, de crítica y de discusión de aquello que por otra parte pudo parecer ya adquirido.” (Ibíd., p.362).

Luego, Foucault se ocupa de demarcar la diferencia del psicoanálisis con respecto a las ciencias humanas:

“Se trata de que no puede desplegarse como puro conocimiento o teoría general del hombre. No puede atravesar el campo completo de la representación, intentar dibujar los contornos de sus fronteras, señalar hacia lo más fundamental, en la forma de una ciencia empírica construida a partir de observaciones cuidadosas, esta apertura no puede ser hecha sino en el interior de una práctica en la que no es solo el conocimiento que se tiene del hombre lo que está comprometido, sino el hombre mismo...” (Ibíd., p.365) Por momentos, Foucault inventa una categoría que engloba al psicoanálisis y la etnología, llamándolas ciencias del inconciente: *“Así, pues, era muy necesario que ambas fueran ciencias del inconciente: no porque alcancen en el hombre lo que esta por de-*

bajo de su conciencia, sino porque se dirigen hacia aquello que, fuera del hombre, permite que se sepa, con un saber positivo, lo que se da, o se escapa a su conciencia.” (Ibíd., p.367).

Y mas aun se nota esto luego, Foucault nos avisa que en el siglo XIX las ciencias humanas no pararon de acercarse a la región de lo inconciente: “¿Acaso no es necesario añadir, a los dos gradientes históricos ya aislados, un tercero y decir que desde el siglo XIX las ciencias humanas no han cesado de aproximarse a esta región de lo inconciente en la que la instancia de la representación se mantiene en suspenso?” (Ibíd., p.351).

Por último, luego de estos límites fronterizos y de estos encuentros y desencuentros constantes entre psicoanálisis, ciencia y ciencias humanas, Foucault termina otorgándole un valor especial al psicoanálisis, dándole la categoría de “contraciencia”:

“En relación con las ‘ciencias humanas’, el psicoanálisis y la etnología son más bien ‘contraciencias’; lo que no quiere decir que sean menos ‘racionales’ u ‘objetivas’ que las otras, sino que las toman a contracorriente, las remiten a su base epistemológica y no cesan de ‘deshacer’ a ese hombre, en las ciencias humanas, hace y rehace su positividad.” (Ibíd., p.368).

La contraciencia se caracterizaría por hacer aparecer de forma discursiva las formas-límites de las ciencias humanas. El psicoanálisis advertiría el poder del lenguaje, y la forma y a la vez el límite que implica para todo discurso. Las ciencias humanas están inmersas en este medium y no pueden ver cuan limitadas están por aquello que es su fundamento.

Por último Foucault agrega una tercer contraciencia, que ya, en ese entonces había entrado en contacto con el psicoanálisis de la mano de Jacques Lacan: “Con la lingüística se tendría una ciencia perfectamente fundada en el orden de las positividades exteriores al hombre (ya que se trata del lenguaje puro) y que, atravesando todo el espacio de las ciencias humanas, llegaría a la cuestión de la finitud (ya que es a través del lenguaje y en el mismo donde el pensamiento puede pensar: de suerte que en si mismo es una positividad que vale como fundamental). Por encima de la etnología y del psicoanálisis, mas exactamente, intrincada con ellos, una tercera ‘contraciencia’ vendría a recorrer, animar e inquietar todo el campo constituido de las ciencias humanas y, desbordándolo tanto por el lado de las positividades como por el de la finitud, formaría su impugnación mas general. Al igual que las otras dos contraciencias, haría aparecer, de modo discursivo, las formas-límites de las ciencias humanas; al igual que estas dos, alojaría su experiencia en esas regiones claras y peligrosas en las que el saber del hombre establece, por debajo de las especies del inconciente y de la historicidad, su relación con aquello que las hace posibles.” (Ibíd., p.369).

CONCLUSIÓN

Michel Foucault tiene una posición muy particular respecto del psicoanálisis y respecto a las ciencias humanas. Le otorga un valor principal al psicoanálisis como saber supremo en cuestiones del hombre y lo categoriza como contraciencia junto con la etnología y la lingüística. Además, sostiene una función inversa respecto a las ciencias humanas, ya que estas no cesan de aproximarse hacia el inconciente. Como cierre, cabría preguntarse, como piensa Foucault el psicoanálisis en otros momentos de su obra, ¿le sigue dando el mismo estatuto o lo piensa distinto? Siendo el texto investigado, muy temprano en su obra, ¿cambiará su forma de pensarlo con la introducción de los llamados dispositivos saber-poder? ¿Sigue apareciendo esta noción de contraciencia en textos más tardíos, o fue solo un concepto aislado del texto en cuestión?

BIBLIOGRAFIA

1. FOUCAULT, M. (1967) Las palabras y las cosas. Buenos Aires, Siglo veintiuno editores, 1968.

ANGUSTIA Y RELIGIÓN EN LA CLÍNICA DE LA NEUROSIS OBSESIVA

Jiménez, Exequiel

CONICET, Universidad Nacional de Tucumán, Universidad Nacional de La Plata. Argentina

RESUMEN

De acuerdo a Sigmund Freud los actos obsesivos para el neurótico eran equivalentes a las prácticas religiosas, en tanto funcionaban como un modo de operar con la angustia, introduciendo al mismo tiempo una dimensión moral. Lacan también piensa a la neurosis obsesiva en relación a la angustia, la religión y la moral, pero introduce un nuevo concepto que permite dar otra vuelta sobre estos temas: el objeto a.

Palabras clave

Angustia Religión Neurosis Obsesiva

ABSTRACT

ANGUISH AND RELIGION IN THE CLINIC OF THE OBSESSIONAL NEUROSIS

According to Sigmund Freud the obsessive acts were equivalent to the religious practices for the neurotic subject because they worked as a way to operate with the anguish, introducing at the same time a moral dimension. Lacan also thinks the obsessive neurosis as related to the anguish, the religion and the moral problem, but introduces a new concept that permits a new way the think about these themes: the object petit a.

Key words

Anguish Religion Obsessional neurosis

El interés de la filosofía por la angustia obtuvo un lugar de importancia inédita en el texto de Sören Kierkegaard *El concepto de la angustia*, donde la ubica en relación al plano religioso. El afecto de la angustia, por otra parte, ha tenido un lugar fundamental en la teorización psicoanalítica, desde los primeros textos freudianos sobre las neurosis actuales hasta las puntualizaciones lacanianas acerca del objeto a. La angustia, la religión y la moral son tres temas que se encuentran anudados en relación a una de las llamadas “neurosis de transferencia”: La neurosis obsesiva. El objetivo de este trabajo es situar algunos de los puntos donde se da este anudamiento tanto en la obra freudiana como en la enseñanza de Lacan.

LA NEUROSIS OBSESIVA Y LA PRÁCTICA RELIGIOSA SEGÚN FREUD

Uno de los primeros textos donde Freud se ocupó de la clínica psicoanalítica en relación a la religión fue en “Los Actos obsesivos y las prácticas religiosas” (1907), donde plantea que en el obsesivo “El desarrollo de un ceremonial puede describirse exponiendo aquella serie de leyes no escritas a las que se adapta fielmente”. Este ceremonial del obsesivo da cuenta de que “por lo general el sujeto soporta mal cualquier postergación del mismo y excluye la presencia de otras personas durante su ejecución” Freud establece una relación inmediata entre los actos obsesivos y los religiosos, dice que “no es difícil apreciar en qué consiste la analogía del ceremonial neurótico con los actos sagrados del rito religioso. Consiste en el temor que surge en la conciencia en caso de omisión, en la exclusión de toda otra actividad y en la concienzuda minuciosidad de la ejecución”, por lo que concluye que “la neurosis obsesiva representa en este punto una caricatura a medias cómica y triste a medias de una religión privada”.

“El enfermo tiene aún conciencia de que ha de hacer necesariamente esto o aquello si no quiere que le ocurra una desgracia, y por lo regular todavía se hace presente a su conciencia cuál es la